AÑO II. Habana, 5 de Julio de 1888. NUM. 1.

EL PRODUCTOR.

SEMANARIO CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA.

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

EL PRODUCTOR.

Saldrá á luz los juéves de cada semana.

Precios de suscricion.—En la Habana, por un mes, 50 centavos billetes.—En el interior de la Isla, por un mes, 60 centavos y $1-50 el trimestre.—En los puntos donde no circule el billete 30 y 75 centavos oro respectivamente.

Número suelto, 15 centavos.

La Administracion no dará de baja á ningun suscritor que por carecer de trabajo, se encuentre imposibilitado de satisfacer el importe de la suscricion, pero estará aquél en el deber de hacer efectivos sus adeudos tan pronto cesen las causas que le impidieron verificarlo.

ADMINISTRACION: Dragones 39, Círculo de Trabajadores á donde se dirigirá la correspondencia y canje.

Democracia y Socialismo.

III.

«El socialismo no es más que el reflejo en el pensamiento, del conflicto que existe en los hechos entre las fuerzas productivas y la forma de produccion.»

ENGELS.

La Democracia, escuela política que al decir de sus adeptos aspira á la redencion de los hombres, planteando en los pueblos la consabida fórmula de libertad, fraternidad é igualdad; la Democracia, *radicalísima* doctrina cuyas excelencias no se cansan de proclamar á los cuatro vi[illegible] fanáticos admiradores, ó no sabe [illegible] palabra redencion ó pretende engañar á los pueblos.

¿De qué manera, por qué vías, en qué forma, pretende la Democracia redimirnos?

¿Es por medio del sufragio universal?

Admitido.

No queremos que se nos trate de intransigentes, y en bien de los demócratas, admitiremos por un momento que, una vez alcanzado el sufragio universal, los hombres han de usarlo en toda su pureza.

Hénos, pues, en posesion de la preciosa *panacea*, y en dias de elecciones.

Estamos en un país cualquiera, y todos sus habitantes, sin excepcion de uno solo, depositan expontáneamente su candidatura en favor de un determinado indivíduo que deberá representarlos.

Supongamos que el elegido del pueblo es el hombre más honrado y de más talento que han concebido los humanos, y supongamos tambien que sus gestiones en favor del pueblo que representa habrán de ejercitarse ante un gobierno cuyos miembros, demócratas, son tan honrados y talentosos como él.

¿Qué sucederá?

Que el gobierno, gracias á los principios que profesa, concederá al pueblo los deseos que, por boca de su representante, le demuestra.

Sois, dirá dictando leyes, libres, iguales y hermanos......

Y todo seguirá punto ménos que como estaba.

El trabajador, el asalariado, seguirá siendo el asalariado, es decir, el esclavo del capitalista.

Tanto valdría que á un paralítico se le concediera la libertad de andar......

Somos iguales, le dirá el proletario al encopetado señor; gracias á la Democracia tengo el derecho de decírtelo frente á frente: somos iguales.

Y el burgués, mirándolo con desden, seguirá arrastrado en su coche por una magnífica pareja de americanos y murmurando entre dientes: ¡Imbécil, eres mi esclavo!

Una vez hermanos todos los hombres, por obra y gracia de la Democracia, ya no habrá antagonismos de ningun género, y el blanco, y el negro, y el chino, y todos, quedarán unidos con estrechísimo abrazo; mas, sucederá que los hermanos *mayores*, es decir, la burguesía, como tienen más fuerza, oprimirán demasiado en sus demostraciones de fraternidad, á los *menores*.

Y...... hé ahí la Democracia.

En cambio, el Socialismo que, como la Democracia, aspira á la libertad absoluta de los trabajadores, no se hace ilusiones, y sin pagarse de palabras rimbombantes y de relumbron, lucha por la desaparicion del salario.

Que su pretension se funda en hechos que se desarrollan en el seno de la sociedad en que vivimos, es fácil de comprender, á poco que meditemos en que la division de clases no tiene ya razon de ser, puesto que hasta ahora sólo se ha apoyado en la insuficiencia de la produccion; y que nuestra escuela se basa en hechos prácticos, está suficientemente demostrado.

Mas, para que no se confundan aquellos que *no saben leer*, y no den torcida interpretacion á nuestras palabras, bueno es que sepan que no nos referimos á ensayos llevados á cabo por el Socialismo sino á los hechos que se desarrollan en el seno de la sociedad, y en los cuales toma orígen la doctrina que sustentamos.

Ya en otros artículos hemos prometido demostrar la verdad de nuestras afirmaciones, y como no es nuestro propósito hacer gala de un *efectismo lírico*, que rechazamos, y más cuando se trata de hacer doctrina, rogamos á nuestros lectores tengan un poco de paciencia, que no es para un solo artículo de periódico, la demostracion que nos proponemos.

Hemos dicho que la division de clases no tiene ya razon de ser, puesto que hasta ahora solo se ha apoyado en la insuficiencia de la produccion.

Y así es la verdad.

La potencia productiva del hombre se ha desarrollado prodigiosamente, mediante la intervencion de la mecánica, y hoy, gracias al maquinismo, se vislumbra la posibilidad de procurar á cada uno grandes facilidades de existencia material.

Mas, como maquinismo y concentracion económica vienen á ser la misma cosa, y como el colectivismo es el complemento de esa concentracion, hé aquí que el Socialismo colectivista, ó séase el científico que profesamos, procede, no de nuestra imaginacion, sino del estado de las cosas.

Salta á nuestros ojos esta concentracion, desde cualquier punto de vista que se la considere: ya el agrícola, ya el comercial, ora el industrial, ora el financiero.

Cierto que donde ménos se nota es desde el punto de vista agrícola, especialmente en aquellos paises en que la propiedad rural está muy dividida, y por lo tanto, en manos de pequeños propietarios; pero es cierto tambien, que este régimen lleva en sí mismo los elementos de su concentracion, por lo cual será absorbido más pronto de lo que parece.

No siendo posible que los labradores estén sujetos á producir tan sólo para su uso personal, se ven forzosamente obligados á entrar en competencia con los demás productores, y de aquí la necesidad de disminuir los costos de la produccion, recurriendo á la maquinaria, lo cual es incompatible con las escasas fuerzas con que cuenta el pequeño propietario.

En estas condiciones, si la concentracion se verifica en cualquiera parte, la pequeña propiedad habrá de sentir sus efectos.

Por esta razon, los pequeños propietarios están llamados á desaparecer.

Pasando de la cuestion cuestion agrícola á la comercial, vemos que la concentracion ha comenzado, asegurando al comercio en grande escala una rápida extension.

Lo mismo resulta si consideramos las cosas desde el punto de vista industrial; solamente que aquí se encuentra la concentracion mucho más adelantada, pues que «la propiedad industrial reviste cada vez más la forma societaria y anónima.» «Toda idea de volver á la forma individual primitiva es quimérica, dado el desarrollo de la produccion.»

Pero donde mas se nota, donde puede decirse que la concentracion está hecha, es desde el punto de vista financiero.

Con razon ha dicho un ilustrado escritor que «el crédito es el motor más poderoso de la centralización económica.»

Regida la produccion y el cambio por la alta banca, atrae y maneja á su antojo el dinero de los pequeños capitalistas, presidiendo la política en general y los diversos movimientos de la sociedad moderna.

Sea cual fuere el punto de vista desde el cual se mire el asunto que nos ocupa, siempre habremos de convenir en que la gran apropiacion colectiva sucede colectivamente á la pequeña apropiacion privada, siendo así que los puentes, los canales y otras muchas cosas que antes eran propiedad individual son hoy, en su mayor parte propiedad nacional ó colectiva.

Mas si bien es cierto que estos argumentos prueban que la evolucion económica tiende á la centralizacion de las fuerzas productivas, no hemos de deducir por eso, como los partidarios del Socialismo por el Estado, que «esta centralizacion tiende á la forma especial de centralizacion representada por el servicio público."

Lejos de nosotros tal idea, pues á poco que se reflexione, vemos claramente que si bien la mayor parte de los ramos de produccion tienden á centralizarse, de ningun modo habrán de constituirse en servicios públicos, dado que esta forma especial de centralizacion no resulta de la naturaleza de las cosas.

Y sobre eso del estado tenemos mucho que decir en un próximo artículo, puesto que nos es forzoso concluir aquí el presente.

Pero antes de concluir, séanos lícito llamar la atencion de nuestros lectores hácia un punto de suma importancia para el objeto que nos proponemos.

Bien saben que hemos prometido demostrar que el Socialismo científico que profesamos, *se basa en hechos prácticos reconocidos por todo el mundo*, y como quiera que para ello necesitamos poner de manifiesto esos hechos en que se basa ó de dónde se deriva nuestra escuela, es preciso, es de todo punto indispensable que nuestros amigos nos lean hasta el fin, con la natural abstraccion que demandan asuntos de tanta magnitud como el que nos ocupa.

Por lo tanto, paciencia y neutralidad solo pedimos á los que nos lean.

A los obreros tipógrafos.

Mucho quisiéramos decirles cuando tomamos la pluma en nuestra mano, y vemos con harto dolor la poca ó ninguna influencia que suelen ejercer en su ánimo las frases que trascribimos, y que tan sinceramente venimos á dedicarles; frases que se han repetido hasta la saciedad, que han sido comprendidas, pero que no han logrado aún arrancar los malos hábitos encarnados en nuestro modo de ser.

La burguesía no perdona medio ni sacrificio alguno que emplear en beneficio de sus propios intereses y en el engrandecimiento de sus capitales, á trueque de sumergir en la miseria, y áun de la privacion de la existencia de los mismos que les ayudan, ó, mejor dicho, les ponen en propiedad de los bienes que á mansalva disfrutan.

En las distintas y lucrativas industrias que en esta capital se han venido ejerciendo en el trascurso de tantos años, no se ha dado un solo caso, y muy especialmente en la á que me refiero, pero ni uno, en que el infeliz obrero no se encuentre condenado á vivir aislado y casi muriéndose de hambre con el mezquino salario que ha tenido señalado, y que, á duras penas, le ha podido alcanzar para satisfacer las más perentorias necesidades de la vida.

Pretender que se le haya dado participacion en las utilidades de las empresas en donde consumen los mejores dias de su existencia, era pretender un absurdo, cometer un grave delito, pues propietarios ha habido, y áun hay todavía, que han dicho á sus empleados «que si trataban de llevarse la casa», porque consumiendo nueve horas diarias en su trabajo, por espacio de seis dias, ó sea desde el lúnes hasta el sábado, han devengado *¡veinte y cuatro pesos billetes!* estando el oro al 234 p% premio. ¿Qué se puede esperar entonces con ejemplos de esta naturaleza, ni qué voluntad ni estímulo ha de despertarse en el ánimo de los que, desgraciadamente, tienen que librar su subsistencia á costa del arte ú oficio que ha aprendido, y que, luego más tarde, han de ver tan ignominiosamente recompensado?

La constitucion del Gremio vino á despertar en esa masa obrera algun entusiasmo; pero la carencia de unificacion en muchos casos, la pusilanimidad de algunos en otros, la falta de disciplina y obediencia en casi todos, y la desconfianza en general de los mismos agremiados, han solido dar al traste con tan benéfica institucion, promoviendo con sus inconsecuencias el desaliento que se ha entronizado en ella y dado lugar á que la burguesía se haya creido invencible y eterna en el miserable terreno que ha designado para el desarrollo de sus ínfimas y despreciables fechurías.

La falta de instruccion social, el ningun tacto para la eleccion de las directivas, y, sobre todo, la poca ó ninguna fé en la resolucion de sus actos, por carecer, generalmente, de criterio ó raciocinio propio, han motivado hasta disgustos y odiosidades en los mismos asociados, en los cuales, en todo tiempo y lugar, sólo debían haber distinguido y apreciado á un buen compañero, á un cariñoso hermano.

Tiempo es ya de que cesen entre nosotros esas pueriles discordias ó pasioncillas que sirven de escabel á los usurpadores de nuestro asíduo trabajo, y de que pongamos de relieve ante sus egoistas pretensiones, que somos dignos de algunas distinciones, más de las que hasta ahora se nos han venido concediendo, no como hijas de nuestros merecimientos, sino como una limosna que nos otorgan como una mofa de nuestros infructuosos esfuerzos.

¡Los obreros del presente deben luchar sin descanso para redimirse del cautiverio; y si, por desgracia, perecen en la contienda, sucumbirán como buenos y dignos, cumpliendo con su deber, dando un gran ejemplo de abnegacion á la humanidad, y obedeciendo los dictados de su conciencia! . . . .

M. V. M.

NOTAS Y NOTICIAS.

Segunda velada y segundo desengaño para los ilusos que creen que han de oir de labios autorizados las verídicas concepciones de la ciencia moderna.

Tal ha sido la reunión que en la noche del domingo último ha celebrado el «Círculo de Trabajadores», en el local que ocupa su escuela número 2, ó sea en Neptuno esquina á Hospital.

Varios oradores de reconocida sabiduría fueron invitados á dicho acto, y todos brillaron maravillosamente, por su ausencia.

De nada nos quejamos. Es natural, hasta cierto punto, dicho proceder.

Millares de pesos cuesta á cualquier indivíduo adquirir los conocimientos inherentes á una carrera, y es lógico que los que llegan á poseerla, no malgasten su tiempo enseñando *grátis et amore* á todo el que lo solicite.

Sentado lo que antecede, habremos de reconocer que, si queremos los trabajadores adquirir algunos conocimientos útiles, tendremos que adquirirlos por cuenta propia, estudiando en buenos libros las doctrinas emanadas de aquellos cerebros emancipados de todo sectarismo y supliendo con nuestro propio criterio el vacío que notemos en tales lecciones, teniendo en cuenta el tiempo, lugar y circunstancias en que sus autores han dejado resbalar la pluma por el papel.

A las ocho y media de la noche, cansada ya la Seccion de Intereses Morales de esperar á los oradores académicos, se resolvió á dar principio á la velada, y al efecto, subió á la tribuna el compañero Fuente, el cual, despues de lamentarse de la ausencia de los oradores académicos, hizo lo posible por demostrar lo absurdo de la enseñanza clerical y lo científica que es la enseñanza láica, como así mismo los males que ha causado á la humanidad, aquella, y los beneficios que ha de reportar ésta en el porvenir al género humano.

Siguióle en el uso de la palabra el compañero Enrique Lay, el que, despues de un meditado exórdio, alusivo al asunto que se trataba, dió lectura á un magnífico discurso, escrito por nuestro querido amigo y compañero Molné, en cuyo trabajo se manifiesta su autor partidario del laicismo en absoluto y combate, por anticientífica, la enseñanza oficial.

Un lunar, sin embargo, encontramos en el expresado discurso, que á fuer de imparciales hemos de sacar á relucir.

Es éste, que nuestro compañero Molné se afana mucho en demostrar que la escuela láica no niega la existencia de Dios.

Nosotros creemos que, efectivamente, en las escuelas del «Círculo» no se enseña á negar la existencia de ese sér Todopoderoso; pero en cambio participamos de la creencia de que Dios es una reliquia del pasado y como tal debemos respetarla, si no nos causa daño, mas, si la humanidad se viere dañificada ó próxima á perjudicarse con ella, entonces deben dedicarse á destruirla los hombres que muestran tener tan buen sentido como el compañero Molné.

A renglon seguido, [illegible] la tribuna la señorita Elvira Fernandez, r[illegible] la magníf[illegible]a composicion, hija del fecundo númen del p[illegible]ar poeta Sinesio Delgado, titulada: «La Corrupcion del Mundo».

Anímese usted, simpática Elvira, anímese y tenga siempre preparada para reuniones de esta naturaleza alguna composicion como «La Corrupcion del Mundo», y entonces, poco ha de importar al «Círculo» que los hombres de gran inteligencia no concurran á sus reuniones.

Cerró la velada el compañero Messonier, que con la fluidez de palabra que posee, examinó la situacion de la mujer en el pasado y en el presente y de una manera brillantísima dejó sentado que para que la mujer llegue á ser la verdadera compañera del hombre, es necesario que se la exima de algunos deberes de los que el hombre le impone y se la reintegre en todos sus derechos, segun le corresponde, como á mitad del género humano, reconociendo que tanto más amará el hombre á la mujer, cuanto más ilustrada sea; y vice versa, si el hombre reconoce y respeta los derechos de la mujer, la union de ambos seres se efectuará libre y expontáneamente y nunca existirá el temor de que ninguno falte á sus deberes.

Tanto la señorita Fernandez como los demás indivíduos que hicieron uso de la palabra, fueron saludados por el auditorio con nutridos aplausos.

★

¿Conque "la destruccion de los privilegios nobiliarios se debe á los reyes que, asociándose al pueblo y á la teocracia, domeñaron la soberbia de aquellos feudales que constantemente perturbaban en recíprocas contiendas al país, se rebelaban y hasta se imponían á sus soberanos"?

Y esto, ¿nos lo dice V. ó nos lo cuenta, ciudadano? porque, francamente, no lo sabíamos.

¡Jesus, y cuánto sabe nuestro maestro!

★

¿Conque en los retratos publicados en las cajitas de fósforos de Perico Coll figuran obreros *con atributos masónicos?*

Hombre! hombre!

¿No vé V. que son atributos del trabajo?

Mas no es extraño que no los conozca quien en materias de trabajo no conoce más que el lado flaco de los trabajadores.

★

Acercándose la estacion canicular, y siendo en esta época frecuentes los casos de rabia en los indivíduos de la raza canina, le aconsejamos al Napoleon de los fosforeros de la Habana que ande con mucho ojo porque bien pudiera suceder que sus pantorrillas no estén seguras.

En todo caso no olvidarse que en la calzada de la Reina núm. 92 vive el Dr. Santos Fernandez.

★

Se nos remite.

«Sr. Director de El Productor:

Dícese que yo soy el autor de una *indirecta*, inserta en este periódico en el número correspondiente al jueves 28, dirigida al Sr. German Gonzalez, respecto á sus operarios; yo agradezco el favor que sobre éste punto se me dispensa, nada ménos que de escritor público, á juzgar por un anónimo que tengo á la vista: por lo demás recojan la sin hueso esos compañeros, modérense en sus costumbres y de este modo no tendrán que buscar quién es el que se ocupa de censurar su conducta. Le anticipa las gracias su amigo *Ramon P. Villamil*.»

★

¿Qué es lo que pasa en la fábrica de tabacos de Villar y Villar?

¿Es cierto que por rivalidades en la lectura de periódicos y por cuestion de opiniones en los asuntos que conciernen á los trabajadores, han sido despedidos unos cuantos tabaqueros, dignos por todos conceptos?

Conteste quien sepa la verdad de lo ocurrido y mientras tanto, bueno es que los tabaqueros no pierdan de vista que parece que se trata de irlos desuniendo poco á poco con objeto, sin duda, de inutilizar cualquier movimiento justo que se intente, ó tambien, que todo puede ser, pueden obedecer tales medidas á la idea de preparar el terreno para la *soñada* rebaja de precios que hace tiempo tienen sobre el tapete los señores fabricantes.

De todas maneras, bueno es que los tabaqueros se fijen en estas *rebajas*.

★

En «La Intimidad,» fábrica de tabacos que todos conocemos con el nombre de «Caruncho,» suceden muchas cosas que no deben pasar inadvertidas para los obreros de aquella casa.

A causa del poco espacio de que disponemos en el presente número, solo hemos de referir una de aquellas, dejando para más adelante la relacion de otras, que merecen los honores de la publicidad.

Es el caso que el local en que necesariamente han de ir los tabaqueros á *vert[illegible] aguas*, está situado en un lugar por el q[illegible] pasar las despalilladoras impresci[illegible]mente, siempre que salen ó entran en el salon en que se halla establecido el *tren* de despalillado.

Esto, además de ser completamente anti higiénico, es inconveniente á todas luces y dice muy mal de los señores que regentean la susodicha casa y tampoco habla muy alto en favor de los tabaqueros que lo toleran.

Conque ya lo saben unos y otros, á quitarse la *mancha* de arriba, pues ya es tiempo que «La Intimidad» reforme su manera de ser.

★

Recordarán nuestros lectores que en uno de nuestros números anteriores, nos ocupamos en delatar el abuso que en las escojidas de tabaco establecidas en Paso Real se cometía con las infelices escojedoras.

Hoy tenemos la satisfaccion de anunciar que en una de ellas, los dueños, reconociendo la injusticia que con las referida compañeras se comete, han determinado darles la comida además de los 8 reales que decíamos que aquellas ganaban.

¡Ménos mal; con esto comerán algo que no sea café y *galleticas*, que era con lo que ántes se regalaban aquellas desdichadas!

★

El Secretario de la Sociedad de socorros mútuos «La Fé», nos comunica que dicha sociedad celebrará Junta General, el domingo proximo á las *doce* del dia, en los salones del «Círculo de Trabajadores».

Ya saben los sócios que están en la obligacion de asistir á ella.

★

El mártes, 10 del corriente, celebra Junta General de elecciones el Círculo de Trabajadores, en el local de costumbre, y á las siete y media de la noche.

Sépanlo así los asociados, y asistan.

Miscelánea.

El juéves de la semana anterior circuló El Productor por la barriada de Jesus del Monte, con ese interés que despierta entre los lectores, toda publicacion que censura actos y hechos que la opinion sensata condena.

El reverendo misionero, ó pastor metodista que trabaja en la capilla abierta al culto en Luyanó, era el te-

ma de todas las conversaciones. El misionero por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Para cerciorarnos del efecto producido por nuestra inofensiva miscelánea, nos dirigimos al anochecer á la ya citada capilla.

La concurrencia fué esa noche más numerosa; el sexo feo estaba representado—como siempre—por una docena de chiquillos callejeros, descalzos, sucios; juguetones, informales y mal educados: una veintena de curiosos decentemente vestidos se agolpaba en la puerta, para oir y no ser vistos.

El reverendo tenía noticias de nuestra censura amistosa, pero varon cauto, no se dió por aludido.

Inauguró el culto nocturno con la oracion é himno litúrgicos, y tomó la Biblia para citar la leccion ó tema de su sermon.

La epístola de San Pablo á los Gálatas.

Comenzó su exordio y presentó en el fondo el siguiente principio: LA INCREDULIDAD.

Censuró con acritud á la Iglesia de Roma, acusándola de prevaricadora, desleal, apóstata de la fé de Cristo, y de haber fomentado la guerra en el hogar y las conciencias. Habló de la Inquisicion, de las Bulas y de cierto arancel ó tarifa execrable, con la cual se indultaban los regicidas, fratricidas y parricidas, de sufrir penas en ultratumba, donando al tesoro pontificio las sumas estipuladas por cada uno de estos crímenes.

Y á renglon seguido, nos habló del ateismo.

Dijo que habia viajado mucho, apesar de ser tan jóven; que habia recorrido la Europa y parte de la América, y que únicamente en este país, se jactaban los hombres de ser ateos.

Cuando pronunció las primeras palabras del párrafo anterior, es decir, las referentes á sus viajes, nos tocó con el codo, un obrero de la fábrica *Henry Clay*, diciéndonos:

—No lo crea usted; ese hombre no ha estado sino en el Cayo; yo le conozco bien y le ví trabajar en un teatrito, que hace tiempo tenían varios aficionados en la calle del Municipio.

Pero esto no nos interesaba, porque eso de pasar del escenario del teatro al escenario de la capilla metodista, vá unido al destino de las criaturas, y como las vidas privadas de los ciudadanos no nos pertenecen, las respetamos en absoluto, pero no sin consignar aquí, que en Gibraltar, conocimos á un reverendo pastor protestante, que habia sido payaso en una compañía de titiriteros.

Comentando la incredulidad, hija de la poca fé en las creencias dogmáticas, de la perturbacion de los sentidos, y de multitud de causas más, no todas lógicas ni oportunas para ser citadas, añadió que iba á discurrir *con lógica*, al explicar el profundo error en que incurren los ateos.

Pero ya que su paternidad reverendísima habló de la lógica, bueno será que le recordemos, para bien de su carrera, prosperidad y erudicion, que, la lógica es la ciencia de la razon; que un hombre pagano como Ciceron, la llamó *el arte*, y otro no contagiado con el Evangelio, como Séneca, *la regla de la vida*, sin omitir á otro politeista, como Aristóteles, que la consideró «el vehículo del raciocinio».

Ahí tiene vuestra paternidad demostrado, que no basta en las improvisaciones orales decir «seamos lógicos,» sino que es preciso, indispensable serlo, comprobando con razonada dialéctica la tésis que se controvierte.

Pero, digámoslo con pena; el reverendo misionero conoce las leyes de la lógica, como las de la oratoria; en un sermon, saltó de la huida de Egipto de los israelitas, al descubrimiento de América; es decir, que de golpe y porrazo amalgamó un hecho semi-mitológico, acaecido—si es que acaeció—en tiempos de profetas y embaucadores, con otro hecho moderno que señala en la Historia de la civilizacion los albores de nuestra época de progreso científico, antítesis de todos los errores teológicos, de los milagros y hechos sobrenaturales. Y la última noche que le oimos—cosa que hacemos con placer—para poner un ejemplo, de que Dios existía, y confundir á los ateos ignorantes que le negaban, porque no le habian visto, tomó la Biblia del ara y dijo: «Este es un libro: yo no conozco á su autor, pero sé que alguien lo ha hecho». He ahí, venerado pastor, como prometiendo su paternidad ser lógico, ha confundido un hecho material y profano con otro hecho divino para uno, y sobrenatural para muchos, y mitológico para no pocos, prejuzgando que puede existir comparacion entre la labor sencilla y rutinaria de un libro, y la obra colosal de los mundos.

La funcion terminaba ya, y durante el himno de despedida en accion de gracias, *la hermana limosnera*, corrió el saco de beneficencia, en el cual no aparecieron más que *¡¡¡veinte centavos!!!* Podríamos agregar que la mitad de aquella suma la donamos nosotros.

Concluidos los ejercicios divinos, el pastor hizo una salvedad. Escuchó el consejo de El Productor y rectificó su error exponiendo que la capilla no tiene nada que ver con la escuelita laica, diurna, instalada en el mismo local, pero que él, por amor á la enseñanza, sería el profesor.

Otra vez tropezamos aquí con la lógica de su reverencia.

Una de dos: ó pastor de una religion positiva que cree en la Divinidad de Cristo y en el misterio de la Encarnacion del Divino Verbo, ó profesor laico, que no enseña ningun dogma, pero sí los conocimientos necesarios para que los jóvenes educandos conozcan los errores y absurdos de que están plagadas todas las religiones, lo mismo la que predica el reverendo en cuestion, cuyos ministros invocan el nombre de Dios, para vivir, como la otra subvencionada por el Estado, que incluye entre sus dogmas de fé, la infalibilidad del Papa: infalibilidad que no ha podido contener á las bayonetas de Víctor Manuel, cuando invadian en 1870 la Ciudad Eterna; como no han podido las naciones cristianas rescatar el sepulcro de Jesus, del poder de los llamados infieles, posesionados de tiempo inmemorial del Jordan, de Belen y de Jerusalen, lugares que, segun la tradicion, fueron testigos del nacimiento, profesion de fé y crucifixion del hermano de Juan, Santiago y otros, segun los libros protestantes, y el unigénito de María, á juzgar por los textos católicos.

Dejemos en paz y gracia de Dios al reverendo pastor del rebaño metodista, y pasemos al otro.

El viérnes dia 29, es decir, al siguiente dia de la funcion relatada, de mañana, salimos á dar un paseo, y la casualidad nos llevó á la empinada loma, sobre cuya cresta se asienta la iglesia parroquial.

Los acordes del órgano llegaron á nuestros oidos cuando subíamos la pendiente, y penetramos en el templo. Era el dia de Pedro, apóstol de Jesus y cabeza de su Iglesia, y por lo tanto, dia solemne en el mundo católico romano.

Parece que la iglesia del Dios de los católicos está tan pobre como la del Dios de los metodistas, porque en el altar mayor ardían cuatro velas y un sólo sacerdote oficiaba.

Llegó al Evangelio del dia, en el cual Jesus le dijo á Simon Pedro: «*Tú eres Petrus, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán*».

Terminada la lectura evangélica, el teniente de cura se volvió al público y habló.

El juéves en la noche, era el pastor protestante el que criticaba acerbamente al clero católico-romano; y el viérnes por la mañana, el sacerdote leal á Roma, se desataba en denuestos contra los misioneros protestantes y sus simpatizadores.

Dijo que los de Luyanó y Santos Suarez, estábamos condenados, y que en el primer lugar, habían abierto los amigos del diablo su capilla: agregó que ciertos periódicos impíos, le llamaban clerigallo, chupa-lámparas, rapa-cirios y otros motes indecentes, pero que la nave de Pedro no zozobraba, ni sus tripulantes, avezados á las tormentas se intimidaban.

Nosotros entramos allí con el profundo respeto que nos merecen é inspiran todos los lugares donde los hombres se congregan para orar, llámense mezquitas, ó pagodas, sinagogas ó catedrales, monasterios ó ermitas, y la verdad, nos pareció de pésimo gusto, que un sacerdote revestido de alba, cíngulo, estola, manípulo y casulla, de pié ante un altar, donde se venera la imágen de Nuestra Señora de las Mercedes, y ante un auditorio no escaso, repitiese aquello de chupa-lámparas, y rapa-cirios, y que censurase á una sociedad de obreros como lo es la de Santos Suarez, porque estos héroes sin nombre, ocultos en el fondo sombrío de los talleres, dejan de gozar un rato de expansion para cumplir una de las obras de misericordia, «enseñar al que no sabe».

Que el fraile del Luyanó diga desatinos cuando trata sobre materias geográficas, se lo perdonamos, pero que el teniente Cura de la parroquia, se expresara como le oimos en la plática del dia 29 de Junio, eso no podemos dejar de censurarlo, como aquello otro, cuando dijo que los escritorzuelos, que tanto abundaban, faltaban al respeto de Su Santidad llamándole *viejo chocho*, miéntras que las potestades terrenales le habían rendido tributo de simpatías en la fiesta de su Jubileo sacerdotal.

¿Le parece al Sr. Torres, Cura dignísimo de esa iglesia, y hombre erudito, que puede seguir platicando su segundo, en la forma en que lo hizo en la festividad de San Pedro?

¿Por qué no comentó el Evangelio, despues de leerlo en latin, y sin salirse del texto, convenció á sus oyentes explicándoles aquellas predicciones derramadas en Cesárea de Filipo, cuando preguntaba á sus discípulos «que quién decian las gentes que era él, si el Bautista, ó Elías, ó algun profeta?»

Cuando Dios no llama á los hombres por el camino de la oratoria, como les sucede al Capellan protestante y al Segundo del Cura parroquial, intentar hollarlo es comprometerse, porque no están libres de ser escuchados por alguna persona sensata, no obstante la cuotidiana concurrencia de la cual puede decirse aquello de, «tienen ojos y no ven, oidos y no oyen».

Cantado el Credo, se presentó un sacristan hermosote él, y coloradote él, con ojos vivarachos y sobrepelliz, algo más limpia que de ordinario, el cual leyó dos amonestaciones matrimoniales: la voz del archivero es envidiable: ¡cuántos vaqueros de Sierra Morena y gauchos argentinos desearian tener esos brónquios!

Y para terminar, diremos que si el otro no subvencionado pide siempre al cantarse el último himno, éste hace las diligencias á la mitad de la funcion, pues antes del prefacio, el sacristan-gigante recorrió las naves del templo, bandeja en mano, pero sin que los beatísimos concurrentes dieran pruebas fehacientes de su desprendimiento. Si mi vecino el de Luyanó, por conducto de la hermana limosnera, recogió el juéves en la noche ¡¡¡veinte centavos!!!, el de la loma, por medio del hermano Pujol, no consiguió que las limosnas sumaran dos pesetas.

¡Cuanta incredulidad amalgamada con miseria! La competencia hace á las gentes previsoras, y la prevision en materia de *otorgamientos* suele confundirse con la tacañería.

Estanillo hace competencia al Urbano, y el público, teniendo donde escoger, cada dia está peor servido; la religion de moda hace guerra á la antigua, mermando sus entradas, y andando el tiempo, la humanidad, más ilustrada y ménos fanática, se convencerá que puede prescindir de todo culto con forma externa, porque llegará un dia en que el hombre sea el sacerdote de su religion, y su conciencia el templo donde la rinda culto.

Queden en paz el Pastor y el teniente de Cura, y disfruten esa tranquilidad que yo gozo torciendo brevas, tarea más ingrata y peor remunerada que la que se han impuesto los que han hecho del nombre de Dios su *modus vivendi*.

Juvenal.

Guanabacoa, 1º de Julio de 1888

Sr. Director de El Productor.

Mucho le ha dolido al periódico *La Autonomia*, á juzgar por sus lamentaciones, lo que en mi anterior correspondencia dije respecto á las injustísimas acusaciones hechas, tanto á los operarios de la fábrica de tabacos *La Marquita*, como al encargado de la misma, en el suelto publicado en las columnas de este semanario, en cuyo suelto, como habrán visto los habituales lectores de El Productor, no se sabe cuál de las tres cualidades que le distinguen llama más la atencion, si la maligna intencion con que está escrito, la suma ligereza en sus juicios, ó el absoluto desconocimiento de lo ocurrido en el asunto que trata.

Para salir de la apurada situacion en que él mismo se ha colocado, me dedica un artículo, en el cual no hace otra cosa que hacer más crítica aún su situacion ante la opinion pública, puesto que no dice una sola palabra que niegue lo que en mi carta anterior he afirmado; con lo cual queda demostrada la verdad de lo ocurrido en la fábrica *La Marquita*, y patentizado que *La Autonomia* fué mal informada, dejando correr la pluma á impulsos de mezquinas pasiones, enjendradas, quizas, por la mala fé de sus informantes, y dejándose ver al par en la explicacion que dá de su conducta, que no hace otra cosa que poner más en claro su falta, consistente en el silencio guardado respecto del incremento que ha tomado el juego en esta poblacion,

Y sino, he aquí los términos en que se expresa:

«Vamos á hacer algunas aclaraciones, no por satisfacer los deseos del corresponsal, sino para definir nuestra actitud ante el público, en el caso que nos ocupa.

«Recordarán nuestros lectores la campaña emprendida por este periódico contra el juego de que se trata, en la época de los alcaldes liberales. Pues bien, á cualquiera se le ocurrirá, que si entonces que figuraban en el poder hombres de nuestra comunion política, denunciábamos tan pernicioso juego, hoy con más motivo debiéramos hacerlo, la explicacion es fácil y oportuna.

«Los alabarderos entusiastas de la situacion conservadora, pregonaban en todos los tonos que Guanabacoa cambiaría completamente: que la *charada* concluiría: que las calles se compondrian; en fin, Guanabacoa convertido en un eden delicioso.

«¿Ha sucedido así? Respondan los alabarderos. En la época de los liberales se jugaría, pero ¿no se juega hoy? Antes habia un banco, y hoy ¿cuántos existen? Por eso hemos callado: para que se desengañen los ilusos».

Luego ¿es verdad que existen bancas de juego, que *La Autonomía* lo sabe y que por un motivo pueril é injustificado guarda silencio, perjudicando con ello los intereses de esta sociedad, y haciendo con su abandono que los males sociales aumenten de una manera tal, que por su extension y naturaleza parezcan incurables?

Pues tengo yo razon al reclamar constantemente el concurso, siempre valioso, de *La Autonomía*, para que me ayude en la ímproba tarea de acabar con tanta sanguijuela que del juego vive, explotando de una manera descarada, no solo á una parte del pueblo trabajador si que tambien á un considerable número de familias acomodadas.

Y tambien es positivo que, apesar de esto, *La Autonomía* continuó guardando silencio: todo esto es cierto pues el colega, tácitamente lo confiesa. Por eso hoy se encuentra en el caso de tener que *definir* su actitud ante el público.

Por lo que á mí respecta, he de señalar siempre las llagas sociales donde quiera que existan, sean quienes fueren los que gobiernen, llámense liberales ó conservadores, y entiendo que el hacer lo contrario es, apesar del patriotismo del colega, faltar á los deberes que imponen la patria y la humanidad á todo ciudadano que escriba para el público. Y lo haré con mayor ahinco, si cabe, si el mal de que se trate radica en la clase trabajadora, á la cual me honro en pertenecer.

En cuanto á las miras interesadas que dice puedo yo tener con la *cantaleta* de la *charada*, no he de ser yo tan maligno en la intencion como lo es conmigo el autor del artículo, pues de serlo, pudiera decir sencillamente, que si á mí por no hablar de la rifa china y otros

juegos me dieran dinero y callara, no haría ni más ni ménos que lo que hacen otros que por lo mismo callan.

Mas para demostrar que mis palabras no tienen otro objeto que el de advertir al articulista que cuando use alguna *agudeza*, lo haga de modo que no resulte contraproducente, he de hacer aquí una manifestacion leal y sincera; nunca he dudado de la honradez de los apreciables señores Viondi, Director el uno y primer redactor el otro del periódico *La Autonomía.*

Y con esto paso á otros puntos de mayor interés para los habitantes de esta villa. Tócame hoy hablar, y hablar largo y tendido con el Sr. *Manzano*, Comisario único y absoluto en esta poblacion.

¿Sabe el Sr. Manzano, si es cierto que un asiático tiene establecida una banca de monte, y siete y media en la calle de Barreto núm. 33?, y en caso afirmativo, ¿puede saberse á quién paga contribucion esa empresa?

¿Puede explicarme el Sr. Comisario cuál es la causa que motiva la permanencia de *Cuatro ojos* en los contornos de la plaza de Armas, como asimismo la de otro listero flacucho, de mala catadura y con cara de perdona-vidas, que tambien ha plantado su cuartel general de operaciones á la izquierda de *La Marquita*, debajo de unos árboles de la misma plaza de Armas?

Mire usted, Sr. Comisario; si en la semana que viene me encuentro á esos pajarracos por aquellas inmediaciones, voy á agarrar cuatro de los muchos hombres honrados que tiene Guanabacoa para que me sirvan de testigos en el acto mismo de encontrarlos apuntando, y yo en el acto los he de asir por las puntas de *las greñas* para llevarlos ante los tribunales, entablando en ellos la consiguiente demanda por infractores de la ley, y verá usted, que lo que no puede hacer la policía lo ha de llevar á cabo con suma facilidad el corresponsal de El Productor.

Pero aún hay más, Sr. Comisario: ¿es cierto que usted ignora lo que pasa en el café *La Dominica?* Pues sería conveniente, que usted se impusiera de lo que allí pasa, para que por ello procediera á lo que hubiere lugar; tome informes, aunque sea por uno de los redactores de *La Autonomía*, ó por alguno de sus dos hermanos, que en aquel lugar se reunen, y verá cómo le dicen que allí se juega constantemente, de dia y de noche, al *solo* y al *pitintin*, y es además el paradero de todos los listeros de la rifa china.

¡Parece mentira que haya tanto descaro en los tahures, que se atrevan á jugar de dia y de noche, frente á la misma Comisaría, como si dijéramos, en las mismísimas barbas del Sr. Comisario!

Y parece mentira tambien que el Sr. Manzano no haya visto nunca semejante abuso. ¿Permitirá usted, Sr. Comisario, que yo tambien sorprenda este juego, que está enfrente de su propia casa? ¡Hombre, que no se diga!

Y ahora debo decir á mis amables lectores, que hay por aquí algun *garitero*, que dice que desea saber quién es el corresponsal de El Productor para darle una puñalada.

A ese *matachin* le advierto que yo llevo siempre un magnífico Smith, para las ocasiones.

Tambien *Cuatro ojos*, y otro mamarracho igual á él me insultaron uno de estos dias pasados, con palabras tan obscenas y tan hediondas, que sólo pueden producirlas una *cloaca* como la boca de *Cuatro ojos.*

Andate con cuidado, mentecato, porque si no, puedes dar con tu asendereada humanidad en la cárcel, por tahur, ó en el hospital por lenguaraz é insolente.

Debo decir además á mis lectores, que los compañeros que trabajan en la fábrica del Sr. Casañas se han declarado en huelga, porque á este señor fabricante se le ha metido entre ceja y ceja, que no leyeran más periódicos de índole liberal, que ofenden de una manera directa á los españoles.

No soy partidario de que se lean en los talleres periódicos, folletos ó cualquiera otra cosa que tienda á dividir á los trabajadores, muy por el contrario, creo que éstos, si es una verdad, que han de realizar fines más elevados que los de prestar su apoyo á un partido determinado, deben estar muy unidos.

Sin embargo, entre el efecto que puede producir la lectura de aquellos y la despótica imposicion de un dueño intolerante como el Sr. Casañas, prefiero mil veces lo primero.

Los operarios de la fábrica del señor aludido, han procedido con dignidad al no tolerar semejante imposicion, y ya que por tal motivo se encuentran en la calle, exija de una vez al burgués intolerante, que coloque en verdaderas condiciones higiénicas el taller donde trabajan.

Exijan asimismo el pago de las vitolas al igual de la fábrica que regula los precios en esta villa, no permitan el disfraz de vitolas, y habrán dado una magnífica leccion al burguesillo infatuado.

Hasta otra. Siempre de usted,

X.

INDIRECTAS.

Un año ha transcurrido, lectores pacientísimos, desde el para mí feliz instante—estilo del *Secretario de los amantes*—en que tuve la dicha de dirigirme á vosotros por la vez primera.

¡Treinta y un millones *y pico* de segundos, que han desfilado en vertiginosa carrera, semejando á aquellas *locomotoras arrebatadas por el viento*, que dijo el nunca bien ponderado D. Pepito; *mole gigantesca* de tiempo que ha *hormigueado*, no *sobre sí misma*, sino sobre nuestras cabezas; *nube negra*, que á su paso habrá dejado indeleble en más de una tersa frente su desoladora *silueta...!*

¿No les parece á ustedes que he hecho notables progresos en el arte del buen decir?

Pues basta de exposicion de *figuras* y pasemos á los *figurones.*

*

Por si no lo he dicho alguna vez, debo hacer constar, que cuando dejo correr la pluma sobre el papel lo hago siempre para censurar aquello que, á mi juicio, es digno de censura, ó para aplaudir lo que aplauso merezca. Más claro, aplaudo ó censuro *hechos*, no *personas.*

En este sentido, quien se haya apropiado para sí el tipo de D. Pepito, con su pan se lo coma, y sus motivos tendrá para ello.

Yo encontré ridículo que un papel se atribuyera la gloria de *llamar la atencion*, y á ese papel parangoné con aquel personaje; pero ahora salimos, con que, *un escritor de esta edad*, dándose por aludido, con desdicha suma la emprende contra determinada personalidad, y en esta nueva ridiculez no habré yo de seguirle.

Por más que se esfuerce y se retuerza, no habrá de lograr lo que las lagartijas de la fábula.

Conste así y.... ¡memorias á D. Pepito!

*

Era de noche y llovía.

Sí, señores, hacía una noche de todos los diablos, y sólo ellos pudieron haberme impulsado á abandonar mi *modesto palacio*, para ir á pasar revista á la mesa de lectura del Círculo de Trabajadores.

Apénas acababa de instalarme en ella, cuando penetraron en el salon dos indivíduos, y dirigiéndose á otro, á quien parece conocian:

—¿Dónde está el director de El Productor? preguntaron á dúo.

—Esta noche no ha venido, respondió el interpelado.

—Pues deseamos verlo de cualquier modo esta noche, dijeron.

—Eso es fácil, no tienen ustedes más que ir á su casa.

—Sí, iremos, contestó uno de los interpelantes, con áspero tono; deseamos saber quién fué el atrevido que se permitió hacer público en El Productor que en el taller de sastrería de D. German Gonzalez se jugaba todos los dias al monte, pues esto es una calumnia que estamos dispuestos á probar.

Al llegar á este punto de la conversacion, yo que me habia vuelto todo *orejas*, sentí que los pelos se me ponian de punta.

—Para eso no necesitan ustedes ver al Director, arguyó el interpelado, lo más acertado es que rectifiquen la *indirecta*, desenmascarando así al mal intencionado que dió el informe, caso de ser cierto lo que ustedes dicen.

—Todo eso está muy bien, respondió el otro interpelante, pero nosotros queremos ver al Director, porque eso no es defender á los trabajadores. A cada uno se le debe dejar en libertad de hacer de su dinero lo que quiera; en la mayor parte de las sastrerías se juega, y de esas nada ha dicho El Productor, y lo que estamos viendo es que ese periódico le ha declarado la guerra á los que jugando se divierten, y eso no debe ser. Por eso me gusta Méjico; allí se juega públicamente y nadie se ocupa de la vida de otro.

Debo decir que el que hablaba, nombró una porcion de talleres, cuyos nombres fuí apuntando, con mano trémula, en un borde que le arranqué al periódico que tenía delante.

—Pero en qué quedamos, preguntó el interpelado, ¿ustedes juegan, ó nó juegan todos los dias.

—Nó, hombre, nó; todos los dias nó; los domingos un ratito, despues de almuerzo hasta la hora de la comida, y alguna vez hasta la noche, pero nunca nos dan las diez jugando.

—¿Y los dias de trabajo?

—En éstos no jugamos más que los lúnes, miéntras el maestro prepara el trabajo, y alguna que otra vez los mártes, miéntras se prueban las prendas, por estar entretenidos.

—Lo mejor será, que no hagan ustedes caso de eso....

—¿Pues no hemos de hacer? Si D. German se entera se arma la gorda. El que dijo que nosotros no atendemos al trabajo, es un hablador, y al que nosotros quisiéramos conocer, para invitarle á tirar una talla, fuera de la sastrería.

Un sudor frio, muy frio, bañó mi frente al oir aquella amenaza, y mis piernas bailaron involuntariamente.

—Lo que hay aquí, continuó el preopinente, es una gran dósis de envidia.... por lo tanto, adios, ya usted sabe que no contestamos nada; lo mejor es el desprecio; cada uno de su dinero hace lo que le dá la gana; y volviendo las espaldas, se retiraron.

Al verlos marchar, el alma me fué volviendo al cuerpo, el sudor frio dejó de correr por mi frente, mis piernas dejaron de bailar, y un tremendo y sonoro suspiro se escapó de mi oprimido pecho.

—¡Para el diablo que se meta en otra! decía yo, al par que bajaba las escaleras del Círculo; ni por un gallo inglés vuelvo á decir que se juega en casa de D. German.

¡Y vaya un raro modo de entender la libertad que tienen esos señores!

Llegué á mi casa y guardé cuidadosamente el apunte que tomé de los talleres que nombraron los que tan mal rato me hicieron pasar, para hacer uso de él cuando ménos se piense.

—Y entonces, ¿de qué vale tu juramento? se me dirá.

—Mi juramento queda en pié, señores; pues aunque hable de los otros, ni una vez más diré que en casa de D. German se.... *se pasa el rato.*

¡A poco más la suelto!

*

El domingo próximo, se celebrará en Santiago de las Vegas una notable Junta de propaganda, para dar impulso á la idea de la ereccion de un cementerio civil, por iniciativa popular.

La Redaccion de El Productor ha sido galantemente invitada al acto, y aunque está convencida de lo pobre de su concurso, no por eso dejará de prestarlo entusiasta; que si fuerzas intelectuales le faltan, sóbrale voluntad y buen deseo, como más de una vez lo ha demostrado.

Gracias, pues, compañeros de Santiago, y.... ¡hasta el domingo!

*

Ha llegado hasta mí el rumor de que, para solemnizar la entrada de El Productor en el segundo año de su existencia, la Junta General de accionistas piensa ofrecer al cuerpo de redaccion de este semanario una *suculenta* sorpresa.

Por lo que á mí se refiere, procuraré inquirir con tiempo lo que sobre el particular haya de cierto, para ponerme *á dieta* tres dias ántes de la *sorpresa suculenta.*

En los tiempos que corremos es bueno vivir prevenido, y más tratándose del estómago.

*

Para terminar, debo dejar sentado,—ó de pié—que jamás he *naufragado*, con lo que queda dicho que *nunca* he recurrido á *áncoras* salvadoras.

Y si esto me sucediere algun dia, pues—como dijo *el otro*—«nadie puede decir de esta agua no beberé», tal vez en ese caso prefiera *bajar al abismo* antes que asirme á *áncoras frágiles* que hasta en calma son susceptibles de *romperse.*

¿Estamos?

Imprenta Militar, Ricla 40.